

El hambre en el mundo sigue aumentando

Por tercer año consecutivo la realidad con la que nos topamos es demoledora: el número de hambrientos continúa creciendo. Según el informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, en 2017 había 821 millones de personas –una de cada nueve– que sufría hambre. La situación está empeorando en América del Sur, África y Asia.

por Enrique Yeves*

El informe, presentado por la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF, también indica avances limitados contra las distintas formas de malnutrición, que van desde el retraso del crecimiento infantil hasta la obesidad adulta y amenazan la salud de cientos de millones de personas en todo el planeta. La situación está empeorando en América del Sur –agudizada por el deterioro en Venezuela–, en la mayoría de las regiones de África, y también en Asia –el continente más numeroso y cuyos números afectan en gran medida a cualquier cambio global– en la tendencia decreciente que caracterizaba al continente parece estar ralentizándose de forma significativa. La desaceleración económica, los cambios de política en algunos países –en especial en América Latina– y la cada vez más evidente variabilidad climática, que afecta a los patrones de lluvia y las temporadas agrícolas –además de los fenómenos meteorológicos extremos como sequías e inundaciones–, junto a los conflictos, parecen ser los principales factores detrás de este aumento. Este retroceso –hemos vuelto a los niveles de hace una década– nos envía una señal muy clara: hay que hacer más y de forma más urgente si pretendemos lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible de Hambre Cero para el año 2030 al que la comunidad internacional se ha comprometido. Una meta que parece cada vez más difícil de lograr (ver recuadro inferior).

DEBEMOS AVANZAR MÁS RÁPIDO CONTRA LA MALNUTRICIÓN

Aunque continúan realizándose ciertos progresos en la reducción del retraso del crecimiento infantil, los datos siguen siendo inaceptablemente elevados: en 2017 había casi 151 millones de niños menores de cinco años demasiado bajos para su edad debido a la malnutrición –la mayoría en África y Asia–, en comparación a 165 millones en 2012. La prevalencia de la emaciación (desnutrición aguda infantil) sigue siendo extremadamente alta en Asia, donde casi uno de cada 10 niños menores de cinco años tiene bajo peso para su estatura, en comparación con solo uno de cada 100 en América Latina y el Caribe. Es también vergonzoso que, en pleno siglo XXI, una de cada tres mujeres en edad reproductiva se vea afectada por la anemia, que tiene terribles consecuencias para la salud y el desarrollo tanto de las mujeres como de sus hijos. Ninguna región del mundo ha mostrado una disminución de este problema, y en lugares como África y Asia el asunto es casi tres veces más grave que en América del Norte.

LA OTRA CARA DEL HAMBRE: AUMENTA LA OBESIDAD

Pero el hambre no puede ser nuestra única preocupación, ya que, paralela y paradójicamente, asistimos a una preocupante epidemia de obesidad y sobrepeso: uno de cada ocho adultos –¡672 millones de personas!– son obesos. Se trata de un problema especialmente acuciante en América del Norte, pero, desafortunadamente, África y Asia siguen esa misma tendencia al alza. El hambre y la obesidad coexisten en muchos países e incluso pueden darse juntas dentro del mismo hogar. La falta de acceso a alimentos nutritivos debido a su mayor coste, el estrés de vivir con inseguridad alimentaria y las adaptaciones fisiológicas a la privación de alimentos ayudan a explicar por qué las familias con inseguridad alimentaria pueden tener un mayor riesgo de sobrepeso y obesidad.

ERRADICAR EL HAMBRE: UN RETO CADA VEZ MÁS DIFÍCIL DE LOGRAR

Todos estos datos ponen cada vez más en entredicho nuestra capacidad para alcanzar la meta de erradicar el hambre antes del 2030. Difícil, pero no imposible, dice el informe de la FAO, si se aceleran las políticas apropiadas en cada país y a nivel colectivo. Para ello hay que aplicar las medidas que sabemos que tienen éxito, incluyendo políticas que garanticen el acceso de los grupos más vulnerables a alimentos nutritivos, y romper el ciclo intergeneracional de la malnutrición, prestando especial atención a los grupos más sensibles: lactantes, niños menores de cinco años, niños en edad escolar, muchachas adolescentes y mujeres. Al mismo tiempo, hay que hacer un cambio sostenible en la producción agrícola y hacia sistemas alimentarios que puedan proporcionar alimentos inocuos y de calidad para todos.

El cambio climático ofrece además nuevos retos a los que hay que adaptar la agricultura con medidas para fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios y los medios de subsistencia ante la variabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos, que están socavando la producción de algunos cultivos principales como el trigo, arroz y maíz en las regiones tropicales y templadas. La evidencia no deja lugar a dudas: la prevalencia y el número de personas subalimentadas tienden a ser más elevados en países muy expuestos a fenómenos climáticos extremos y, si no fortalecemos la resiliencia climática, la situación empeorará.

* Enrique Yeves es periodista especializado en temas de política internacional y actualmente Director de Comunicación de FAO

Lanzamiento de la publicación *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018* en la Sede de la FAO.

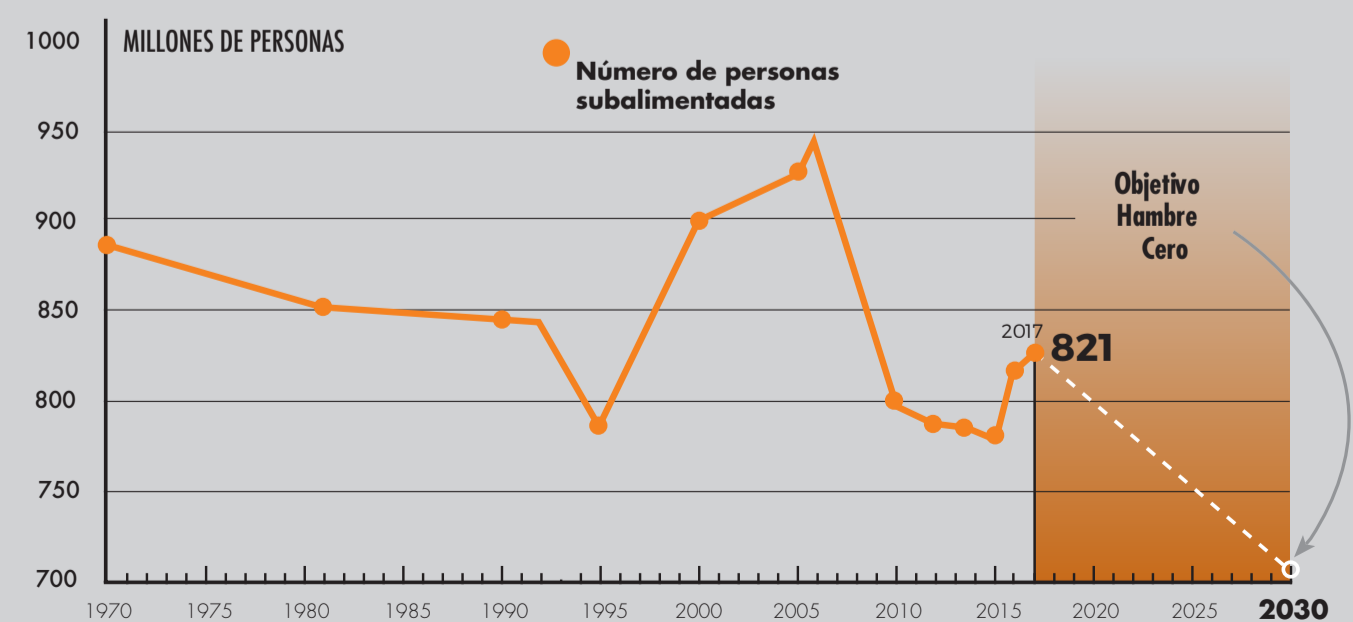


PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN EL MUNDO, 2005-2017

	prevalencia de la subalimentación (%)					
	2005	2010	2012	2014	2016	2017 ¹
MUNDIAL	14,5	11,8	11,3	10,7	10,8	10,9
ÁFRICA	21,2	19,1	18,6	18,3	19,7	20,4
África septentrional	6,2	5,0	8,3	8,1	8,5	8,5
África septentrional (excepto Sudán)	6,2	5,0	4,8	4,6	5,0	5,0
África subsahariana	24,3	21,7	21,0	20,7	22,3	23,2
África oriental	34,3	31,3	30,9	30,2	31,6	31,4
África central	32,4	27,8	26,0	24,2	25,7	26,1
África austral	6,5	7,1	6,9	7,4	8,2	8,4
África occidental	12,3	10,4	10,4	10,7	12,8	15,1
ASIA	17,3	13,6	12,9	12,0	11,5	11,4
Asia central	11,1	7,3	6,2	5,9	6,0	6,2
Asia sudoriental	18,1	12,3	10,6	9,7	9,9	9,8
Asia meridional	21,5	17,2	17,1	16,1	15,1	14,8
Asia occidental	9,4	8,6	9,5	10,4	11,1	11,3
Asia central y Asia meridional	21,1	16,8	16,7	15,7	14,7	14,5
Asia oriental y Asia sudoriental	15,2	11,5	10,1	9,0	8,9	8,9
Asia occidental y África septentrional	8,0	7,1	8,9	9,3	9,9	10,0
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	9,1	6,8	6,4	6,2	6,1	6,1
Caribe	23,3	19,8	19,3	18,5	17,1	16,5
América Latina	8,1	5,9	5,4	5,3	5,3	5,4
América Central	8,4	7,2	7,2	6,8	6,3	6,2
América del Sur	7,9	5,3	4,7	4,7	4,9	5,0
OCEANÍA	5,5	5,2	5,4	5,9	6,6	7,0
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5

¹ Valores proyectados. FUENTE: FAO.

NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS, 1970-2017



FUENTE: FAO, 2018. EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO.

Cambio climático y seguridad alimentaria

En 2017, casi 124 millones de personas en 51 países y territorios padecían inseguridad alimentaria aguda en grado de crisis o situaciones peores, necesitando ayuda humanitaria urgente para salvaguardar sus vidas y preservar sus medios de vida. Esto representa un incremento en comparación con 2015 y 2016, cuando se notificó que 80 y 108 millones de personas, respectivamente, afrontaban niveles críticos.

La variabilidad climática y los eventos extremos son una de las principales causas de las crisis alimentarias. En 2017, por ejemplo, los choques climáticos fueron la causa fundamental de crisis alimentarias en 34 de los 51 países que afrontaban inseguridad alimentaria. Donde los conflictos y los choques climáticos tienen lugar de manera conjunta, la repercusión en la inseguridad alimentaria aguda es aún mayor.

LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA AGRICULTURA

El cambio climático y los eventos extremos son uno de los principales factores responsables del reciente aumento del hambre a nivel mundial y una de las principales causas de las graves crisis alimentarias. La situación del hambre es significativamente peor en los países cuyos sistemas agrícolas son extremadamente sensibles a la variabilidad de las precipitaciones, la temperatura y a las sequías graves, y donde los medios de vida de una elevada proporción de la población dependen de la agricultura. Analicemos, a continuación, cuáles son los efectos concretos del cambio climático en la agricultura.

Los cambios en el clima ya están debilitando la producción de los principales cultivos (trigo, arroz y maíz) en regiones tropicales y templadas y, si no nos adaptamos a ellos, se prevé que esta situación empeore a medida que las temperaturas aumenten y se vuelvan más extremas. El número de eventos extremos, incluidos el calor extremo, las sequías, las inundaciones y las tormentas, se ha duplicado desde principios de la década de los noventa, con una media anual de 213 eventos durante el período comprendido entre 1990 y 2016.

Los desastres climáticos han acabado por dominar el panorama de los riesgos hasta el punto de que actualmente representan más del 80% de los principales desastres notificados a nivel internacional. De todos los peligros naturales, las inundaciones, las sequías y las tormentas tropicales son las que más afectan a la producción de alimentos. La sequía, en particular, causa más del 80% de los daños y pérdidas totales en la agricultura, especialmente en los subsectores de la

ganadería y la producción de cultivos.

En muchas zonas, los fenómenos extremos han aumentado en número e intensidad, especialmente donde las temperaturas medias están incrementando, es decir, los días muy calurosos están pasando a ser más frecuentes y los días más calurosos, se hacen todavía más calurosos. Las anomalías de temperaturas en las superficies cultivadas siguieron siendo más elevadas que la media a largo plazo durante el período 2011-16, lo cual ha dado lugar a temperaturas extremadamente elevadas frecuentemente en los últimos cinco años.

En los últimos años se ha registrado una gran variabilidad en los datos sobre precipitaciones, lo cual muestra fuertes anomalías tanto positivas como negativas en comparación con la media histórica. Son muy notables los niveles de lluvias inferiores a lo normal registrados en gran parte del mundo en 2015-16, algunos de los cuales también son evidentes durante el período 2011-16. Este es particularmente el caso en África, América Central y del Sur y Asia sudoriental. Los medios de vida de millones de familias de agricultores a pequeña escala, pastores y productores agropastoriles dependen de las precipitaciones, pero si estas sobrepasan los niveles normales suelen ser peligrosas y provocan daños en los cultivos, erosión del suelo e inundaciones. Durante el fenómeno de El Niño de 2015-16, gran parte de Asia experimentó mayores precipitaciones de lo normal.

Las inundaciones provocan más desastres relacionados con el clima a nivel mundial que ningún otro evento climático extremo. Y los desastres causados por inundaciones han experimentado el incremento más elevado (un 65%) en términos de incidencia durante los últimos 25 años.

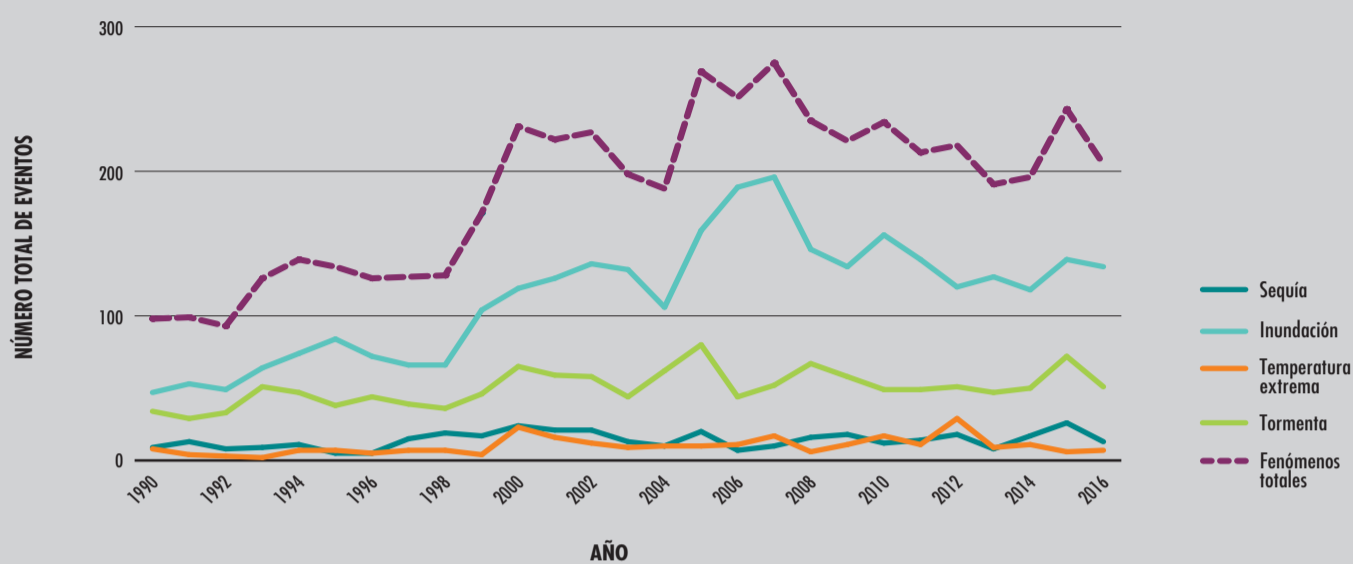
La naturaleza de las estaciones lluviosas también está cambiando, específicamente el momento en que se producen los fenómenos climatológicos estacionales y numerosos países y regiones (especialmente en África y Asia) están ahora más expuestos a cambios en la estacionalidad. En 51 países de ingresos bajos y medianos se produjo un inicio temprano o tardío de las estaciones, 29 experimentaron estaciones de menor duración y 28 registraron ambas circunstancias.

LOS EFECTOS DEL CLIMA EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Existe nueva información procedente de las hojas de balance de alimentos de los países que apunta a reducciones de la disponibilidad de alimentos e incrementos de los precios en regiones afectadas por el fenómeno

de la variabilidad del clima y la exposición a condiciones climáticas extremas, frecuentes e intensas amenazan con socavar y revertir los avances realizados hacia la eliminación del hambre y la malnutrición.

AUMENTO DEL NÚMERO DE DESASTRES EXTREMOS RELACIONADOS CON EL CLIMA, 1990-2016



NOTA: Número total de desastres naturales que tuvieron lugar en países de ingresos bajos y medianos por región y durante el período 1990-2016. Los desastres se definen como eventos a media y gran escala que superan los umbrales establecidos para el registro en la Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT). Véase el Anexo 2 para consultar la definición completa de desastres incluidos en la EM-DAT. FUENTE: Elaborado por la FAO a partir de los datos procedentes de la Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT). 2009. EM-DAT [en línea]. Bruselas. Disponible en: www.emdat.be.

no de El Niño en 2015-16. Este fenómeno dio lugar a grandes desviaciones y anomalías climáticas en comparación con las pautas históricas, las cuales se experimentaron de maneras diferentes y con grados de intensidad distintos en diversas partes del mundo.

Los indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición se pueden asociar en especial a un evento climático extremo, por ejemplo, la sequía grave, que dificulta de manera crítica la agricultura y la producción de alimentos. En casi el 36% de los países que experimentaron un aumento de la subalimentación desde 2005, coincidió con la presencia de una sequía grave. De los 27 países que sufrieron condiciones de estrés por sequía grave, la mayor parte (19 países) se encuentran en África y los restantes se sitúan en Asia (4 países), en América Latina y el Caribe (3 países) y en Europa oriental (1 país).

Los datos indican que el número de países de ingresos bajos y medianos expuestos a eventos climáticos extremos ha aumentado del 83% en 1996-2000 al 96% en 2011-16. Lo más llamativo es que la frecuencia y la intensidad de la exposición a eventos climáticos extremos también han aumentado.

El informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018*, publicado por la FAO, ha estado centrado en esta edición en los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria y la nutrición. Como conclusión, podría decirse que allí donde la producción agrícola, los sistemas alimentarios y los medios de vida son vulnerables a la variabilidad climática y a los eventos extremos, los países se enfrentan a un riesgo mayor de inseguridad alimentaria y malnutrición.

LOS CHOQUES CLIMÁTICOS FUERON UNA DE LAS PRINCIPALES CAUSAS DE LAS SITUACIONES DE CRISIS ALIMENTARIA EN 2017

Regiones	Los choques climáticos	Países afectados por choques climáticos (también afectados por conflicto)	
África	Sequías	Burundi, Djibouti, Swazilandia, Kenya, Lesotho, Namibia, y Somalia	
	Períodos secos/lluvias escasas	Angola, Chad, Sudán del Sur y Uganda	
	Variabilidad estacional (inicio tardío de la estación húmeda)	Sudán y Zambia	
	Inicio tardío y períodos secos/lluvias irregulares	Camerún, Gambia, Mauritania (cese temprano de la estación húmeda), Níger y República Unida de Tanzania	
	Inicio tardío e inundaciones	Guinea-Bissau	
	Sequías y otros choques climáticos		Malawi
			Etiopía
			Zimbabue
			República Democrática del Congo
			Madagascar y Mozambique
Asia	Inundaciones y otros choques climáticos	Afganistán, Nepal, y Pakistán	
		Bangladesh	
		Sri Lanka y Yemen	
América Latina y el Caribe	Sequías y otros choques climáticos	Guatemala y Haití	
		Honduras	

- Países afectados por conflictos
- Países afectados por sequías
- Países afectados por inundaciones
- Países afectados por períodos secos
- Países afectados por inundaciones repentinas
- Países afectados por la variabilidad estacional
- Países afectados por tormentas

Notas: Esta tabla se ha elaborado a partir de la publicación *Global Food Crisis Report 2018* (Informe mundial sobre las crisis alimentarias, 2018). En la tabla se muestra el número de personas que sufren inseguridad alimentaria según la Clasificación integrada de la seguridad alimentaria y la fase humanitaria (CIF) o el Cadre Harmonisé (CH), y se proporciona información sobre la presencia de choques climáticos específicos (sequías, inundaciones y ciclones), que son factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria. Esta información se complementa con datos sobre otros tipos de choques climáticos relacionados con la inseguridad alimentaria (períodos secos, inundaciones repentinas y variabilidad estacional). La información sobre estas procede del informe *Global Food Crisis Report 2018* y de los resúmenes informativos de países del Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO. La población de la Fase 4 de la CIF correspondiente a Sudán del Sur también incluye la población de la Fase 5 de la CIF. Algunos países no se han incluido en el informe debido a una falta de datos validados recientemente o porque las variaciones en la cobertura geográfica del análisis de la CIF o el CH constituyen una limitación técnica a la hora de mostrar las tendencias de determinados países. Fuente: Elaborado por la FAO sobre la base de la Red de Información sobre Seguridad Alimentaria. 2018. *Global Report on Food Crisis 2017*.

Fortalecer la resiliencia climática es crucial para detener el aumento del hambre

Por tercer año consecutivo, el hambre en el mundo aumenta. El número absoluto de personas desnutridas ha ascendido a casi 821 millones en 2017, de alrededor de 804 millones en 2016. Estamos hablando de los mismos niveles que hace casi una década y, por lo tanto, somos testigos de una preocupante erosión y reversión de los avances logrados para erradicarla. Está claro que estos datos exigen que actuemos de forma mucho más contundente. Los niveles de retraso en el crecimiento infantil siguen siendo inaceptablemente altos. En 2017, casi 151 millones de niños menores de cinco años (un 22%) se vieron afectados por este problema. Además, la emaciación (peso bajo para la estatura), continúa afectando a casi 51 millones de niños menores de cinco años. Los conflictos siguen siendo la causa principal del hambre en el mundo. De hecho, la incapacidad de reducir el hambre está estrechamente relacionada con el aumento de la violencia, particularmente en el África Subsahariana. Por eso, los esfuerzos para luchar contra el hambre deben ir de la mano de las acciones para mantener la paz. El informe también muestra que el impacto del cambio climático, especialmente las sequías prolongadas, son un impulsor fundamental de este incremento. En 2017, las crisis climáticas estaban detrás de las crisis alimentarias de 34 de los 51 países que las

sufrieron. Las temperaturas siguen aumentando y son cada vez más variables. Cada vez son más frecuentes los días muy calurosos y, de ellos, más frecuentes los que registran temperaturas extremadamente altas. Estamos experimentando una gran variabilidad espacial en las precipitaciones y la naturaleza de las estaciones lluviosas también está cambiando, tanto en términos de inicio y duración como en intensidad de las lluvias. El número de desastres relacionados con el clima extremo, que incluyen calor extremo, sequías, inundaciones y tormentas, se ha duplicado desde principios de la década de los 90, lo que significa que ahora asistimos a un promedio de 213 eventos catastróficos medios y grandes cada año. Los 2.500 millones de pequeños agricultores, pastores, pescadores y personas dependientes de los bosques del mundo, que obtienen sus alimentos e ingresos de los recursos naturales renovables, son los más afectados por la variabilidad climática y los eventos extremos. Vista la sensibilidad de la agricultura al clima y la función primordial del sector como fuente de alimentos y medios de subsistencia para los pobres de las zonas rurales, el impacto directo más fuerte se siente en la disponibilidad de alimentos. El acceso a los alimentos también se ve considerablemente menoscabado. La evidencia muestra que los picos en los precios de los ali-

mentos y el aumento de la volatilidad de los precios siguen la variabilidad climática. Los compradores netos de alimentos, especialmente los pobres urbanos y rurales, son los más afectados por estos picos. Y un acceso deficiente a los alimentos aumenta el riesgo de bajo peso al nacer y retraso del crecimiento en los niños, ambos asociados a un mayor riesgo de sobrepeso y obesidad en la vida adulta. De hecho, la seguridad alimentaria que presenciamos hoy en día explica en parte la coexistencia de la desnutrición y la obesidad en muchos países. En 2017, el sobrepeso infantil afectó a 38 millones de niños menores de cinco años. África y Asia representan el 25 y el 46% del total mundial, respectivamente. La obesidad en adultos también está aumentando en todo el mundo: unos 672 millones de adultos eran obesos en 2017, lo que supone más de uno de cada ocho adultos. El consumo creciente de alimentos industrializados y procesados es la principal causa de esta epidemia de sobrepeso y obesidad. Si los gobiernos no adoptan medidas urgentes para detener el aumento de la obesidad, pronto podríamos tener más personas obesas que desnutridas en el mundo. El impacto del cambio climático también está haciendo que los alimentos sean menos saludables. Algunos estudios indican que unos

niveles más altos de CO₂ en el aire están haciendo disminuir los niveles de nutrientes vitales como el zinc, el hierro, el calcio y el potasio en alimentos básicos como el trigo, la cebada, las patatas y el arroz. Fortalecer la resiliencia climática es prioritario para poder hacer frente al aumento del hambre y otras formas de malnutrición. Debemos detener los efectos perjudiciales que un clima cambiante nos presenta. La buena noticia es que tenemos el conocimiento y las herramientas necesarias para comenzar a abordar este problema. También tenemos experiencia y evidencia que apunta a los factores transversales que conducen a políticas y prácticas exitosas para abordar los riesgos climáticos. Los sistemas de monitoreo y alerta temprana de los riesgos climáticos son esenciales para que algunos gobiernos y agencias internacionales puedan supervisar múltiples peligros y pronostiquen la probabilidad de las amenazas para los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria y la nutrición. También asistimos a mayores esfuerzos para invertir en medidas de reducción de vulnerabilidad, incluyendo buenas prácticas resilientes al clima en las explotaciones agrícolas así como infraestructura "a prueba del clima" (incluyendo instalaciones de almacenamiento y conservación de alimentos) y una gestión del agua más eficiente (que incluye nuevas fuentes de agua, tecnologías de riego, drenaje, recolección,

ahorro de agua, desalinización y manejo de aguas pluviales y de aguas residuales). Los agricultores también se han puesto manos a la obra. Por ejemplo, mediante la diversificación de cultivos, los hogares agrícolas en el África subsahariana están extendiendo el riesgo en la producción y los ingresos entre una gama más amplia de cultivos. La evidencia también muestra que los agricultores pueden aumentar la resiliencia climática a través del cultivo de distintas variedades en el que las mejores semillas -probadas en campos piloto- se combinan con variedades tradicionales para la próxima temporada de siembra. El desafío es escalar y acelerar estas acciones para fortalecer la resiliencia de los medios de subsistencia y los sistemas alimentarios a la variabilidad climática y los eventos climáticos extremos. Necesitamos políticas integradas de reducción y gestión del riesgo de desastres y programas de adaptación al cambio climático con visión a medio y largo plazo. A pesar de los recientes retrocesos, un mundo sin hambre todavía está a nuestro alcance. Pero debemos actuar rápidamente, ahora que aún hay tiempo, para detener la erosión de lo que con tanto esfuerzo hemos alcanzando en la lucha para erradicarla. Abordar el impacto del cambio climático a la vez que mantenemos la paz nos ayudará a encaminarnos de nuevo al objetivo global del hambre cero.

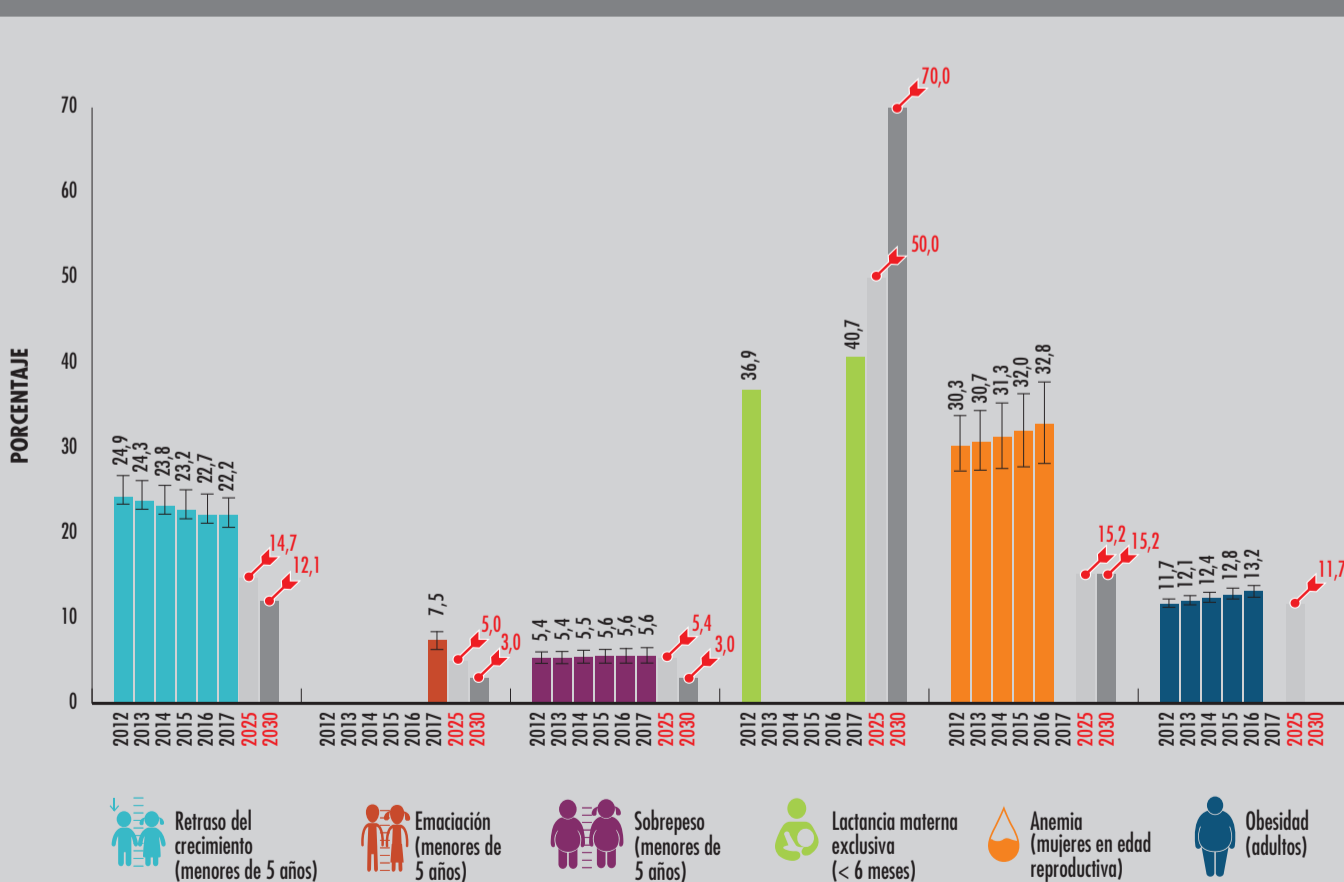
Malnutrición y obesidad

La desnutrición infantil sigue disminuyendo mientras que los niveles de obesidad en adultos van en aumento.

Según los últimos datos del informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018*, publicado por la FAO, la obesidad en adultos continúa aumentando cada año. Según datos de 2016 el 13,2% de la población mundial (o lo que es lo mismo, 672,3 millones de personas) es obesa, frente al 11,7% de 2012. El informe demuestra que un escaso acceso a los alimentos y, especialmente, a alimentos saludables, contribuye a la desnutrición, así como al sobrepeso y la obesidad. El costo más alto de los alimentos nutritivos, el estrés que significa vivir con inseguridad alimentaria y las adaptaciones fisiológicas a la restricción de alimentos ayudan a explicar por qué las familias que enfrentan inseguridad alimentaria pueden tener un riesgo más alto de sobrepeso y obesidad. Por otra parte, el acceso deficiente a los alimentos aumenta el riesgo de bajo peso al nacer y retraso del crecimiento en los niños, lo que también está asociado con un riesgo más elevado de sobrepeso y obesidad en las etapas posteriores de la vida. Las múltiples cargas de la malnutrición son más frecuentes en los países de in-

gresos bajos, medianos-bajos y medianos y están concentradas en las personas pobres. En los países de ingresos altos, la obesidad también está igualmente concentrada en las personas pobres. En el cuadro adjunto publicado en el citado informe, se puede comprobar cómo a nivel mundial, la proporción de niños menores de 5 años que padecen retraso del crecimiento continúa disminuyendo, con un 22,2% de niños afectados en 2017. En 2017, casi el 7,5% de los niños menores de 5 años (50,5 millones) padecían emaciación. Dos regiones, Asia y Oceanía, tuvieron casi uno de cada diez niños afectados, en comparación con solo uno de cada 100 en América Latina y el Caribe. Desde 2012, la proporción mundial de niños con sobrepeso parece haberse estancado, con un 5,4% en 2012 y 5,6% en 2017. En 2017, el sobrepeso infantil afectó a 38,3 millones de niños, y África y Asia representaron el 25% y el 46% del total mundial respectivamente. La obesidad en adultos, por el contrario, continúa creciendo. Y va camino de convertirse en uno de los graves problemas del futuro.

TODAVÍA QUEDA UN LARGO CAMINO POR RECORRER PARA ALCANZAR LAS METAS PARA 2025 Y 2030 EN RELACIÓN CON EL RETRASO DEL CRECIMIENTO, LA EMACIACIÓN, EL SOBREPESO, LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA, LA ANEMIA EN MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA Y LA OBESIDAD EN ADULTOS



FUENTES: Los datos correspondientes al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso se basan en datos del UNICEF, la OMS y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. 2018. UNICEF, WHO, World Bank Group Regional and Global Joint Malnutrition Estimates, May 2018 Edition [en línea]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition>, www.who.int/nutgrowthdb/estimates, <https://data.worldbank.org>; los datos de lactancia materna exclusiva se basan en datos del UNICEF. 2018. Alimentación de lactantes y niños pequeños: lactancia materna exclusiva, lactancia materna predominante. En: *Datos del UNICEF: Monitoring the Situation of Children and Women* [en línea]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding>; los datos para la anemia se basan en datos de la OMS. 2017. *Observatorio mundial de la salud* [en línea]. <http://apps.who.int/gho/data/node.imr.PREVAEMIA?lang=en>; los datos para la obesidad en adultos se basan en datos de la OMS. 2017. *Observatorio mundial de la salud* [en línea]. <http://apps.who.int/gho/data/node.main.A900A?lang=en>

El Jardín del Edén tiene hambrientos y malnutridos

por **Julio Berdegú***
y **Pablo Aguirre****

América Latina y el Caribe produce suficiente comida para alimentar a sus 646 millones de habitantes y todavía nos sobra para dar de comer a otros 169 millones. Somos el principal exportador neto de alimentos del planeta. Nuestros cereales, oleaginosas, carnes, café, cacao, verduras, frutas, jugos, vinos y azúcar se venden en cada rincón del globo. En este Jardín del Edén, 39 millones pasan hambre, casi 60 millones sufren severamente de inseguridad alimentaria, 5 millones de niños están crónicamente desnutridos, 104 millones son obesos, y 38 millones de mujeres en edad reproductiva son anémicas. Así lo consigna la última edición de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, informe publicado por cinco agencias de las Naciones Unidas bajo la dirección de la FAO. En la década del 2000, nuestra región fue campeona mundial en la lucha para alcanzar la meta de Hambre Cero. Las políticas públicas creadas en nuestra región eran estudiadas e imitadas. Hacia el 2012 ese progreso se detuvo. Doce de nuestros países han dejado de avanzar y en tres de ellos los números empeoran, siendo el caso de Venezuela el más preocupante por la magnitud y velocidad del deterioro. Aprovechando la paz, solo Colombia avanza rápido en la erradicación del hambre. En cuanto a la obesidad, lo que tenemos es una epidemia fuera de control: en cuatro años el número de obesos aumentó 19% y a esta velocidad llegaremos al 2030, el año meta de los ODS, con alrededor de 200 millones de obesos.

¿Cómo hemos llegado a esta situación lamentable de hambre y malnutrición en una región donde todos podríamos comer todos los días y estar saludablemente alimentados?

Hay factores específicos que explican el incremento del hambre. El cambio climático nos golpea cada vez más fuerte. Las pequeñas islas del Caribe han visto sus agriculturas devastadas una y otra vez. La sequía, que hoy asola al Corredor Seco Centroamericano, ha dejado ya a casi 4 millones de personas dependiendo de la ayuda humanitaria.

Además, la economía se ha desacelerado, lo que reduce el poder adquisitivo de las familias y mina las finanzas públicas, que con frecuencia se ajustan por el lado de los programas sociales que deberían proteger a los pobres. Finalmente, el conflicto y la violencia se agregan a las causas del aumento del hambre en la región. Ocho de nuestros 33 países confrontan situaciones en las que la

governabilidad se ve amenazada o de plano está en crisis en al menos una parte de sus territorios.

Pero los factores antes mencionados no explican la obesidad y las otras formas de malnutrición. Aquí el problema es un sistema alimentario que ha perdido la brújula y que crecientemente deja de estar orientado a asegurar una alimentación nutritiva y saludable para todos.

El sistema alimentario falla en su componente de producción y abastecimiento, porque no todos los países tienen suficiente disponibilidad de ciertos grupos de alimentos que hacen parte de una buena alimentación: frutas, verduras, lácteos y pescado. Nuestras empresas alimentarias y las cadenas de comida rápida incrementan la oferta de comida chatarra y de alimentos ultra procesados, muchos de los cuales como alimento solo tienen el nombre. La abundancia de estos productos de bajo valor nutricional, algunos dañinos a la salud, que se venden a bajo precio, que están disponibles en miles de tiendas en cada esquina, que se empujan con miles de spots publicitarios cada día y son fáciles de consumir, ha trastocado nuestras dietas. Para millones, el significado cultural del buen comer, es decir, aquel al cual se aspira es sentarse en un local de comida chatarra y zamparse 2 000 calorías como quien no quiere la cosa.

La desigualdad también se expresa en la seguridad alimentaria y en la nutrición. Los más pobres, los indígenas y afrodescendientes, las mujeres, los habitantes rurales, están sobrerrepresentados entre los hambrientos y los malnutridos. A muchos no les alcanza para comer todos los días. Otros gastan ya la mitad o más de sus ingresos en comprar alimentos de mala calidad, porque en este Jardín del Edén comer saludablemente es más caro que llenarse de grasas, azúcar, sal y calorías.

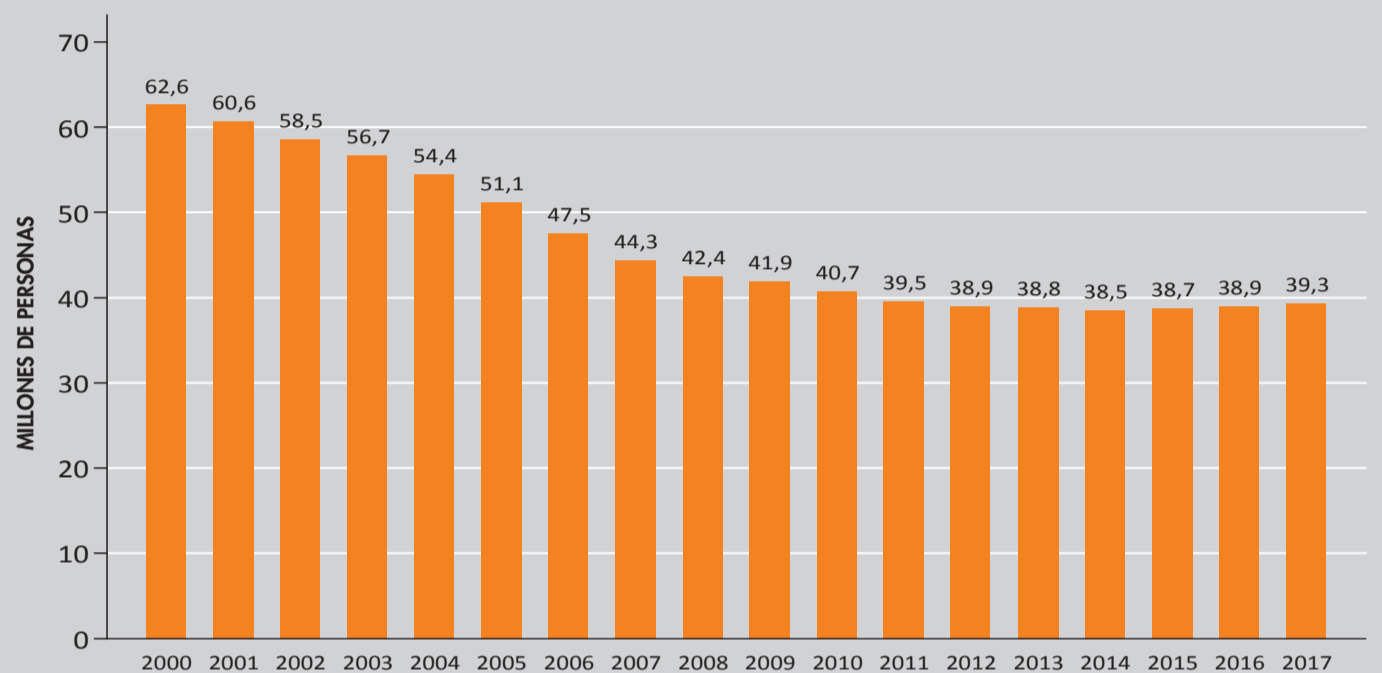
Sabemos lo que hay que hacer. Para revertir el avance del hambre hay que recuperar el crecimiento económico, revigorizar las políticas que nos permitieron avanzar en los años precedentes y diseñar programas para aquellos territorios rurales que, incluso en los buenos años, se nos quedaron atrás.

Enfrentar la epidemia de sobrepeso y obesidad será más difícil que vencer al hambre. Aquí se trata de volver a gobernar los sistemas alimentarios, dejando que los mercados hagan aquello que hacen bien, pero incorporando una dimensión pública que impida que nuestra alimentación nos mate.

* Representante Regional de la FAO para América Latina y el Caribe
** Asistente Técnico del Representante Regional de la FAO para América Latina y el Caribe

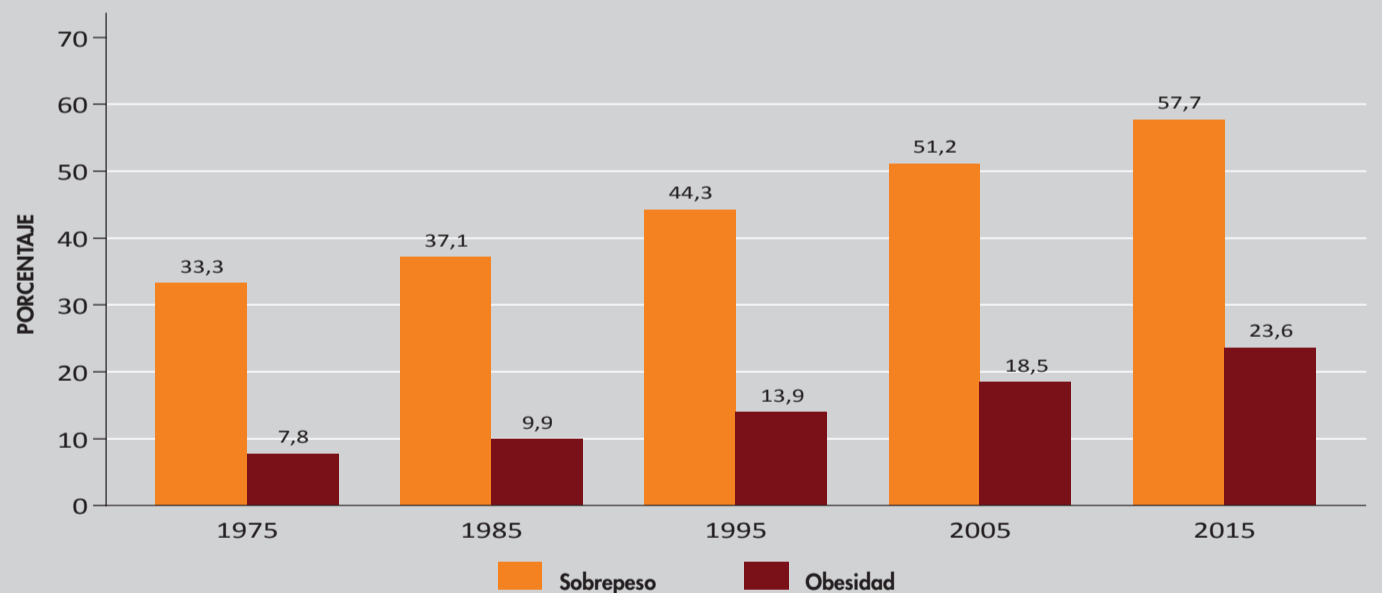
El cambio climático, el retroceso económico y los conflictos contribuyen a un nuevo aumento del hambre en América Latina y el Caribe que alcanza los 39 millones de personas. Al mismo tiempo, la obesidad sigue siendo uno de los mayores problemas de salud pública en la región y afecta a 104 millones de adultos.

EVOLUCIÓN DE LA SUBALIMENTACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2000-2017 (MILLONES)



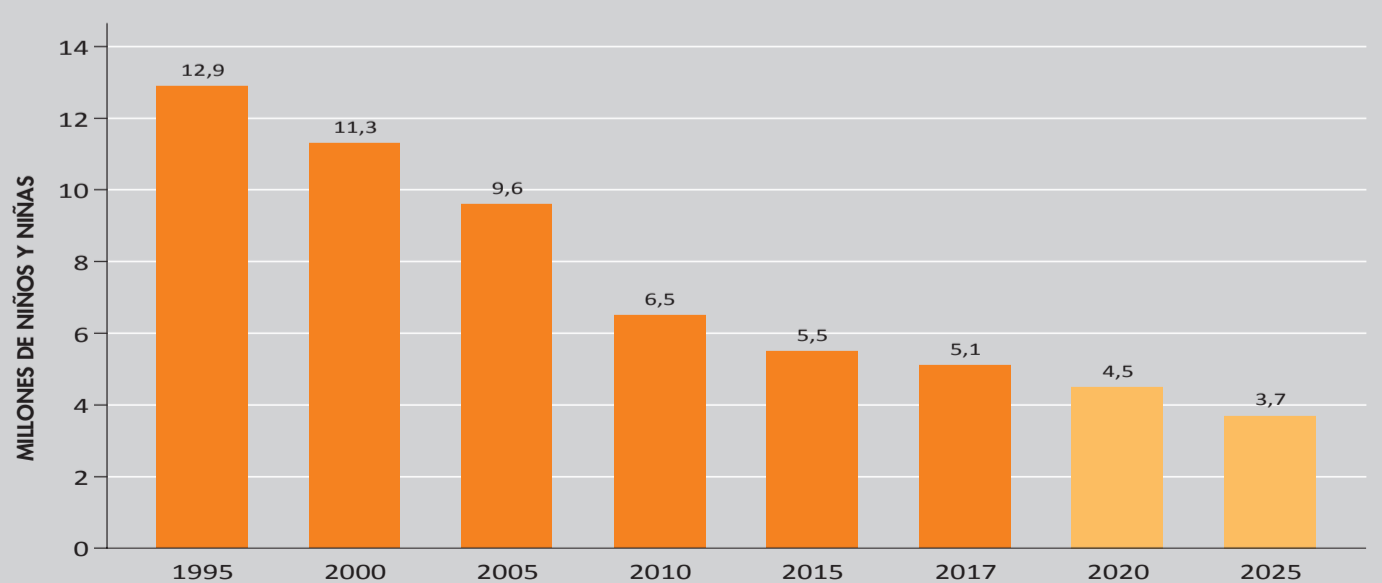
FUENTE: FAO, OPS, PMA y UNICEF. Panorama de la seguridad alimentaria y la nutrición en América Latina y el Caribe 2018.

SOBREPESO Y OBESIDAD EN ADULTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PORCENTAJE)



FUENTE: FAO, OPS, PMA y UNICEF. Panorama de la seguridad alimentaria y la nutrición en América Latina y el Caribe 2018.

DESNUTRICIÓN CRÓNICA EN MENORES DE 5 AÑOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (MILLONES)



FUENTE: FAO, OPS, PMA y UNICEF. Panorama de la seguridad alimentaria y la nutrición en América Latina y el Caribe 2018.